SUMARIO

Lizracion de conceptos, por J. Jimeno de Lerma. - Madrid, por C. Rodrigafiez. - Charla de las charlas, por M. Soriano Fuertes.-Les sapes músicos, por Salvador Rueda.-Un voto en contra, per A. Sanchez Perez .- La destreza en España, por Espinosa y Quesada .- Desde el Boulevard, por Ricardo Blasco.-Carta semanal de Londres, por B. de Oya. - Mosáico madrileño, por M. Ossorio y Bernard.-Libros nuevos.

ACLARACION DE CONCEPTOS

Tratándose de persona tan însigne como el maestro Chapi, á quien si por amigo y compañero aprecio sinceramente no menos le admiro y alabo en su calidad de artista, no cabe dudar que me es altamente satisfactorio cuanto ceda en honra de su merecida fama. Así, pues, leí con verdadero júbilo el trabajó que dedicó á su obra los Gnomos de la Alhambra el reputado crítico musical Sr. Peña y Goñi en LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, perteneciente á la noche del sábado 10 del corriente mes, dando por cierto, desde luego, que habian de ser jusuificadísimos los elogios que de la composicion se anticipaban en el escrito, pues que se referian al autor de más altos vuelos con que, en mi humilde sentir, hoy contamos para el género teatral á que constantemente consagra sus aplaudidos trabajos musicales, y les prodigaba un crítico cuyo ingenio y claro criterio es á diario celebrado por el público.

Como para formar esta opinion proeuré no poner en ningun platillo de la balanza el peso de las simpatías, ni los lazos de la amistad con que me honran ambos señores, no se extrañaré, pues, que encontrase en el referido escrito algun concepto, que tal vez sin ser erróneos en el fondo, pudiera por la forma de su expresion, conducir al público á error en materia de grande trascendencia artistica.

Copiando el Sr. Peña, en su escrito, una carta del maestro Chapi, de la que confiesa suprimir algunos párrafos, inserta el siguiente, que está relacionado con el envio de la partitura de los Gnomos al concurso musical de Granada: «Si el jurado pide fugas y contrapuntos de sacristía, estoy excluido.»

No se puede desconocer que de estas palabras del Sr: Chapi resulta algo depresivo para el arte docente y para la manifestacion del género religioso, aun contra la intencion del famoso compositor que las produjo y del popular crítico que las patrocina; intencion que con fundados motivos se debe asegurar no es la que se despren-

de del parrafo mencionado. Sin la autoridad que ante el público representan los nombres de mis queridos compañeros los Sres. Chapí y Peña, el dicho en cuestion solo seria un lapsus, sin importancia, que al corer de la pluma á todos se nos escapa en el seno privado de las confidencias y de la amistad ; pero con lo que significan hoy esos nombres en nuestra patria; con las corrientes tan en voga, por desgracia, de que despreciando reglas y cánones escolares se puede alcanzar todo y llegar á todas partes; y, por último, con el hábito funesto que se vá implantando de quitar toda importancia á las manifestaen cuestion, que el articulista no ha querido que figuren entre las suprimidas, pudieran, segun ya llevo indicado, servir de apoyo à la propagacion de errores trascendentales.

Conviene, pues, aclarar conceptos, y annque, por razones que no son del easo, yo me crea el menos antorizado para hacerlo, como es muy probable que otros no se ocupen de elle, intentaré verificarlo en brevisimas palabras, consignando hechos incontrovertibles que las den aquella fuerza de que han de carecer si se atiende solo à

an procedencia. El maestro Chapi que tan á fondo ha estudiado el contrapunto y la fuga, y que les dá el adecuado empleo que les corresponde ann dentro de las muchas obras teatrales (no las de sacristia) que con aplanso no interrumpido he producide su fecundo ingenio, sabe perfectamente que al estudio de esas materias unidas á la inspiracion, que unicamente de Dios procede, debe la sélida reputacion de que hoy goza, y que no han alcanzado ni alcanzarán otros compositores de imaginacion rica y expontánea, y por tanto muy aplandidos por el público, pero cu a fama !

será breve precisamente per desconecer el contrapunto y la fuga.

Sabe ignalmente que la aplicacion de estas materias, que forman la técnica del arte, se ha hecho por todos los maestros antiguos y modernos, lo mismo en obras de importancia destínadas al templo, que en las dedicadas al teatro ó al salon de conciertos; y que por consecuencia ne es admisible el término de fugas y contrapuntos de sacristia, en un género que precisamente aparece el menos suceptible, por punto general, de mare r la linea de lo religiose y aquello que no lo es. Sabe asimismo que del arte músico consagrado á la Íglesia ha nacido el arte lírico dramático (á que tantos aplansos debe el antor de La Tempested) y despues el instrumental, géneros que son el encanto de las sociedades modernas y que tantos goces parísimos nos proporcionan á todos.

Conoce tambien que los más eminentes maestros desde remotas épocas hasta nuestros dias lograron no poca parte de la inmortalidad de su nombre merced á composiciones de carácter religioso; y los que han compartido sus triunfos entre las del templo, las del teatro ó las del salon, ó los que han hecho sus trabajos solamente para algunos de estos lugares, emplearon las fugas y contrapuntos de...... misica, que son en música los únicos aceptados. Ahora, si para calificar de malo á un orador sagrado, forense. o parlamentario, se le quiere llamar orador de campanario, l'amese á todo mal músico (y no escasean dentro y fuera de las sacristias) músico de campanario ó de sacristía, aunque no haya compuesto ni una nota para el templo, ni haya entrado jamás en la iglesia á rezar nn Padre Nuestro.

Así, pues, el maestro Chapi, que teórica y prácticamente comprende la importancia que entrañan las materias del contrapunto y la fuga..... sia adjetivos; que con sus mismas obras nos ha probado que estas materias no escluyen los rasgos de inspiracion, la cual se revela si el compositor euenta con ella en todos los momentos y en todos los géneros de la manifestacion musical, no ha querido seguramente decir en el párrafo que ha dado lugar á estas líneas, lo que del mismo parece desprenderse, y que no pocas personas de más claro entendimiento que el mio y con las que he consultado á este propósito, han entendido de ignal modo; sino que puede afirmarse sin presumir de adivino, que la intencion del escrito fué manifestar que al componer su obra los Gnomos de la Alhambra, se dejó llevar única y esclusivamente de su ingenio, sin acariciar idea alguna preconcebida de aparecer ante el jurado que habia de examinarla como docto compositor en lucubraciones técnicas ó escolares.

No creo hallarme tampoco muy apartado de lo cierto si apunto la persuasion de que en tal sentido estimó las frases, al darlas cabida en su trabajo literario, el ilustrado crítico senor Pena y Goni, puesto que teóricamente conoca éste, tan bien como cualquier maestro, la entidad de las materias artísticas á que mi compañero Chapi aludió con sus palabras. Seguro estoy de que conoce igualmente la exactitud de los hechos que llevo consignados y la importancia del arte músico-religioso, que por el objeto á que se destina, por su universalidad y por su historia ha sido, es y seguirá siendo la manifestacion más elevada dentro del arte de los sonidos, no obstante sus épocas de decadencia (creo á la actual una de ellas) del género religiose. En cienes del arte religioso, las palabras ellas, los escasos cultivadores dignos de su significacion, se ven privados de honra y provecho, y en recompensa de su abnegacion y platonismo católico ó artístico, sería en mi sentir crueldad inaudita pagarles con un menosprecio el más injustificado, llamándoles como se les ha llamado repetidas veces, matemáticos si escriben fugas, cánones d contrapuntos en sus obras, y poco doctos ó profanos si prescinden de estos procedimientos. Y aunque despues de todo, yo sea apóstol contra la aparicion de tales procedimientos escolar y sistemáticamente considerados, en las obras que el público ha de escuehar, incluso las consagradas al culto divino, no dejo de comprender que obedecen à na criterio científico más aceptable que el que se revela en muchas composiciones modernisimas, que precedidas de renombre nos envian de extrañas tierras, y en las que si se aparentan recursos científicos, no se las halla, ni con telescopio, los caractéres del guid divinum artistico.

Por último, si mis buenos amigos los Sres. Chapi y Peña y Goñi, no ven en las palabras del primero le que yo he juzgado que el público puede traducir de ellas, ni lo que amistosa v

artisticamente pensando he intentado en la Moncloa, el Ayuntamiento en interpretar como pensamiento de aquellos, sino que por el contrario han querido decir con las frases fugas y contrapuntos de sacristia (de sentido anfibológico y ann quizás incisivo) que estos estadios superiores de la composicion deben, como superiores, congagrarse en absoluto ó muy principalmente al Ser Supremo del Universo, confieso que idea tan mistica es en la que ménos me he fijado, y pido á mis apreciables compañeros dispensen mi ingerencia en un asunto en que me guia solo el interés del arte músico religioso, a que por tradicion y nombre estoy en el deber de profesar tanto cariao como respeto.

ILDEFONSO JIMENO DE LERMA.

MADRID

EL ARBOLADO

arbolado tiene hace ya tiempo de su parte á la opinion, y no es preciso detenerme á encarecer sus ventajas. Lo mismo los hombres más eminentes de la ciencia que los más profanos se hallan en este asunto en una conformidad poco frecuente y reconocen los beneficios indiscribles que reportan las plantaciones de árboles á la salud pú-

No se paede hablar de higiene en Madrid, no puede hablarse de salubridad, sin recordar la aridez de las inmediaciones y la necesidad de que esa aridez desaparezca.

Tento se ha dicho y tanto se ha escrito sobre este tema, que no es fácil decir nada nnevo, y seria, por otra parte, perder el tiempo, predicando á convencidos.

La vegetacion de les alrededores de las grandes capitales, además de la infinencia que ejerce sobre el clima de le que modifica las condiciones higiénicas, realiza, bajo el punto de vista de la salubridad pública, otro papel importantisimo: es un aliciente, un atractivo para que la poblacion disfrute facilmente de los beneficios y de las ventajas de la vida del campo.

Las costumbres tienen siempre su razon de ser, y cuando esa razon desaparece ó varía, las costumbres se modifican. Aquí no es frecuente, no está generalizado, como en otras partes, abandonar la capital los dias festivos para pasarlos al aire libre ó en los sitios inmediatos que rennen condiciones à propósito para ello. Pero, ¿cómo ha de haber esa costumbre? ¿Dónde se puede ir? Escepcion hecha de la Casa de Campo y El Pardo, que se encuentran en condiciones especiales, ¿qué encantos pueden tener unos terrenos sin árboles que amortigüen en verano el sol abrasador que en Madrid tenemos y en invierno la intensidad y la dureza de esos vientes helados del N. y del

costumbres, que tan beneficiosas son para conservar la salud y combatir las consecuencias de la vida sedentaria que generalmente se hace en las grandes capitales puedan aqui desarrollarse.

Crear esas condiciones que faltan, y con ellas crear al mismo tiempo esas costumbres, seria una verdadera conquista.

La modificacion de las condiciones meteorológicas de esta corte es importantisima, y las plantaciones son un elemento para conseguirlo; pero quedan además otros beneficios.

Las grandes masas de vegetacion, mecánicamente, son una defensa para el viento; quimicamente, destruyen infinidad de productos que fermentarian en el suelo y destruyen infinidad' de los microorganismos que pueblan la atmósfera; las emanaciones de las plantas aromáticas y de las plantas balminicas realisan esta última mision con actividad extraordinaria, y difundidas esas emanaciones en el aire, aunque en pequeñas cantidades, tienen una accion directa sobre el orga-

La vida vegetal, en resumen, es un elemento de primera importancia para mejorar las condiciones higiénicas de una comarca, y esa influencia tiene que ser más sensible en los sitios donde es mayor la falta de vegetacion.

Repoblar de arbolado una estensa zona en las inmediaciones es un ideal que todo el mundo acoge con entusiasmo; pero es un ideal que, dada la situacion actual de Madrid, se ha de realizar may diffciiments.

En estos últimos tiempos, ahora mismo, se hace todo lo posible por aumentar las plantaciones. El Estado

Amaniel y en la Elipa, realizan trabajos de importancia. El interés particular tambien ayuda en gran escala; los propietarios solici an un respetable número de árboles aprovechando el acuerdo del Municipio, que los concede gratis en un radio de 30 kilómetros.

Pero á pesar de todo esto, que es sin duda alguna un gran adelanto, para que la influencia de la vegetacion se haga sensible, se necesitan grandes sumas, hacen falta zonas muy extensas, y esto no se puede conseguir economicamente por el esfuerzo oficial, ni se puede crear por el interés privaden un clima como el de Madrid, cuando falta el principal elemento: el

Las plantaciones, con el exclusivo objeto de crear sitios de recreo, tienen que ser muy limitadas, hace falta un estimulo mayor, hacen falta resultados más positivos, es preciso explotar esa vegetacion para que se extienda con toda la rapidez y toda la intensidad necesaria.

No creo que puede ser sospechoso; Por fortuna, la idea de aumentar el | á falta de otras condiciones, he demostrado que soy fanático por la idea de repoblar los alrededores, y todo lo que contribuya á realizarla, entiendo que es una ventaja que se alcanza, que solo con dar pretexto para que la poblacion disfrate del campo, se consigne un gran adelanto.

Pero no me hago ilusiones, comprendo que el Ayuntamiento puede crear algunos bosques, que los parti culares contribuyen mucho plantando y sosteniendo los árboles que se les entregan, pero conozco tambien los cuidados que esos árboles requieren. las consecuencias del abandono más pequeño, el crecido tanto por ciento que se pierde cuando no se riegan con frecnencia; conozco el desaliento que estas contrariedades traen consigo, y que todos los esfuerzos que se hacen dan un resultado práctico importante, muy importante, pero muy deficiente, para lo que aqui se necesita.

Para que el ideal se realice hace falta, en primer término, disponer de aguas abundantes para el riego, no sólo para el riego de los árboles, sino para el cultivo, para crear una riqueza que sea el principal elemento de transformacion.

Con el agua seria sumamente fáci

sostener económicamente el arbolado, seria muy sencillo satisfacer los caprichos del lujo y satisfacer las necesidades del labrador. Pequeñas granjas, casas de recreo, establecimientos horticolas, todas esas construcciones que tanto abundan en las inmediaciones de las grandes capitales, no se improvisan, ni se improvisan tampoco los caminos que son indispensables, cuando sólo á costa de grandes sacrificios se consigue sostener una vegetacion raquitica.

A muchos kilómetros de distancia el aspecto del campo anuncia en todas partes la proximidad de las poblaciones de importancia, pero eso sucede cuando los alrededores tienen belleza No hay sendiciones para que, esas | y condiciones higiénicas, cuando los alrededores no son improductivos.

Si se dispusiera del agua en abundancia, los términos del problema variaban por completo, entonces si que la riqueza de árboles de los viveros municipales y el buen deseo de los propietarios habian de dar resultados inmediatos y que en poco tiempo se habian de modificar las condiciones de esos terrenos áridos que nos rodean.

Nada de lo dicho envuelve ni la más pequeña nota de censura, de la que me tocaría en todo caso no pequefia parte. En este género de cuestiones, como en todas aquellas que se relacionan con la higiene, deben aprovecharse los elementos pocos ó mu chos que haya disponibles, sin despreciar ning uno, y bajo este concepto, rodo cuanto se hace por el aumento de vegetacion, se debe continuar con toda la fé y toda la energia con que se ha empezado, pero no por esto se debe ocultar que el ideal no se consigue, ni se puede conseguir por estos medios.

Las grandes reformas de Madrid están de tal manera unidas entre sí, que no se pueden estudiar ni acometer aisladamente, se complementan las unas á las otras.

Si la higiene reclama el aumento de vegetacion, y para consegnirlo es indispensable disponer de agua en abundancia, esa misma agua desempeña otro papel en el órden económico, crea una riqueza que hoy no existe.

C. RODRIGANEZ.

CHARLA DE LAS CHARLAS

ESCRITA EN ESTILO VULGAR Y RAMPLON.

Ea, señores! Ya que ponen la eres ja tan larga, miren bien lo que digo porque voy á soltar la tarabil a y a contar el caso de cabo á rabo, con sua pelos y señales, sin faltar punto ni coma, ni dejarnie un apice en el tintero; pero no se espanten, que annque la cosa parece este mundo y el otro, todo es nada; pues al fin y á la postre y entre gnapos y valientes, se volvió agus de cerrajas, se fué como el humo y que le echen galgos.

Patillas se llamaba (y vamos atando cabos) un zangandungo á quien otros que tales arrimaron el hombro para levantarlo de la nada á sacristay y que se casase á cierra ojos con una moza que no envidiaba nada á nadie casóse, y por fin de fiesta se le fué le mujer al otro barrio, dejandole una niña sietemesina que él crió á las mil maravillas con picos de rollo, y guardaba como pera en tabaque, porque decia a cada paso, annque a pelo ne viniese, que no le quitaba pinta.

Ello fué que andando el tiempo T de la noche á la manana, Maricuela, que así se llamaba la chica, se hiza una moza que daba gozo, porque era como unas flores, fresca como unas lechagas, y alegre como unas páscuas con unos ojos como luceros, unas mejillas como rosas, una boca como un anillo, un aquel de alza Dios tu ira, y un tole-tole que se llevaba los hombres de calle. Al verla l'atillas se le caia la baba y solia decir: ¿si hará la mala trampa que yo crie carne para lobos? y otras preguntas de este jaez, porque no las tenia todas consigo.

Pues señor: no lo dijo en valde, sina que su retintin le salió á la cara por sus pasos cabales como si fueran habas contadas; pues estando la chica si toca ó no toca, rayando á los quince, le cayó en gracia, entre muchos que por sus pedazos bebian los vientos, un tagarote de veinte años llamado Gilico, que era el mismo diantre, y que para hacer una jaula y bailar la zarabanda se pintaba solo, sin que por esto dejase de tener sus puntas de farandulero.

A las primeras de cambio no tomé Maricuela à pecho aquel negocio, por que no la dejaban pié ni pata otros que le andaban al retortero royéndole los zancajos. Cada vez que Gilico se topaba con su Mariquita, se le hacis la boca agna; y cnando veia que los demás le hacian muecas, se le llevabs Pateta. El pobre perdió la brújula de tal modo que así pudiera vivir sin su Maria como ahora llueven teatinos; y estuvo, janda que anda y dale que dale! hasta que logró la suya y consignió que la chica se diese á partido y entregase la carta, metiéndose de patitas en el berengenal del amor.

Hablar de los celos de Gilico seris cuento de nunca acabar: tratar deiamor de Maricuela eso raya en lo imposible; y si esto no es verdad, venga Dios y véalo. l'ero así que el mozo tuvo la sarten por el mango, se volvieron las tornas y cambió el naipe de manera que se trocaron las papeles de arriba á abajo, y á las chica le bulla. ron en el cuerpo y royeron las entranas los mismisimos celillos de que ántes se reia á pierna snelta y á más j mejor: de modo que cuanto más apretaba Maria, más afl. jaba Gilico; y éste, por hacerle morder del ajo y darle en qué merecer, andabase á banderas desplegadas en bureos con otras mozas alegres de pajarilla, tan à las claras, que lo entendió Maricuela y se puso á llorar á moco tendido por haber caido en el garlito tan de cabeza, que cuando él estaba más erre que erre con las de afuera, más en sus trece se estaba la chica en quererlo, y no se le sacarian de la mollera aunque le predicasen frailes descalzos. Pero como pasaron en claro dias y

dias sin que Gilico asomase las narices por la casa, á la niña se le volaron los pájaros y comenzó á hilvanarse los sesos y a forjar castillos en el aire buscando tretas para salirse con la suys y tomar la revancha. Cuando cata que el diablo, que no daerme, le calentó los cascos trayéndole á las mientes una dona Calamanda, señora de pergaminos y ejercicio de alcabalera, la cual sabia echar las cartas por las puntas de los dedos, leer el sino de cualquicra en un dos por tres , rece pr medicinas para embancar á los hombres es un santiamen, y volverlos lo de adentro á afuera; aunque fuese á regañadientes, en menos que canta un pollo

Pues señor, y como ibamos diciendo, la cosa no tuvo aguante; y en ocasion de hallarse Patillas encaramado en la torre, la hija de su aima se dejó de Il chiquitas, y sin parerse en velillos E

ropezar en barras, se olvidó del qué dirán, se puso de veinticinco alfileres, y paso "ntre paso se plantó en la casa de la señora Calamanda. Era esta buena pieza, larga como la Cuaresma, más chupada que un espárrago, y de un rostro tan arrugado y descolorido como una cáscara de nuez: halló la puerta de par en par, colóse á dentro. y se topó á la primera traspuerta con la vieja mirándola de hito en hito. Pregunta la moza: ¿Quién es la señora Calamanda? Respuesta al canto: la misma que viste y calza, y que no niega su cara á nadie annque la tiene de pocos amigos. Y tú, ¿quién eres? Yo soy, contestó la chica, Mariquita la sacristana. ¡Ay. perezosa! exclamó la vieja; ¿y por que has tardado tanto en sacar los piés del plato y en pisar los portales de mi casa? Ya te tenia puesta en lista, y si te descuidas un pelo en venir, hubiera ido yo en un tris à sacarte de tus casillas.

Mas la muchacha que no entenció el busilis de aquella indirecta, y que se ahogaba de pena porque llevaba el alma hecha un nudo atravesado en la garganta, se calló como una piedra y comenzó á hacer pucheros. No te apures le dijo la vieja, ni me vengas con dengues: alíviate de peso, que en parte estamos donde puedes quedarte en paños menores: vamos al asunto y al tanto mas cuanto, que al hornar se hacen los panes tuertos o derechos, y yo no quiero que tú ni nadie, al fin y á la postre, me lleves en lenguas, n me quite el pellejo por no haberme atado bien el dedo ántes de que pongamos manos á la obra; tú ya sabes cómo están los tiempos, que el pan anda por las estrellas, y que un sorbo de vino cuesta un ojo de la cara; pues si es el aceite, no digo nada: ¿ y la ro- del sacristan, y como encontrase la pa limpia?

Y dijo la chica: de eso no se me dá un pito, ni yo quiero meterme en camisa de once varas : otro es mi apuro : ni yo aportara por aquí en cien leguas si no estuviera en un brete. Vamos. respondió la vieja: va estoy al cabo: todo tiene remedio ménos la muerte. No conoce asted & Gilico? preguntóla Mariquilla: y respondió: como si lo hubiera parido; ya se vé, él que no sabe de la misa á la media, y nosotras que no tenemos pachorra para aguantar que se nos caigan de maduras y dejamos secar en verde, se junta lo nno con lo otro, y catate a Periquillo hecho fraile. No hay tales carneros. repuso la niña, ni Gilico me ha tocado al pelo de la ropa. Pues no digas más y llámale ache, replicó la vieja; ya sé de que pié cojeas: celillos, ¿eh? vamos hija: aboca el saco de pé á pá, con sus puntos y comas, que yo daré en el quid para que se le vuelva la torta un pan, y tú hagas el tuyo como anas hostias.

Mariquilla, que vió el cielo abierto, contó el cuento cé por bé, y concluyó su arenga diciendo que renegaba de su nombre si no le daban camino para yengarse. A lo cual la vieja respondió: mira, hija mia, tú eres hermosa como unas platas y no puede faltarte un roto para un descosido: cuando él vaya (para arriba, echa tú por abajo; si él se vá a cencerros tapados por los cerros de Ubela, echa tú á sombra de tejado por esos trigos de Dios; firme con ella, y cada uno por su lado; que ruede la bola, y si no se apea del asno, que me lo claven en la frente.

1Ah! contestó la muchacha; eso es hablar de la mar y predicar en desierto, y no lo haré yo ni por pienso, pensando que lo que tiene de dulce, tiene de amargo. [Chipate esa! esclamó la vieja; ann no asamos y ya empringamos: el diablo que te hinque el diente: mira que si yo no te quisiera más que á las niñas de mis ojos, ya te habiera dado de codo. Pobre de mí, que soy un alma de cántaro y no sirvo para vivos honrar, ni para muertos amortajar; y cuando á mí se vienen las mariposas con la miel en los labios, en tal de que no se queden al son de las buenas noches, prefiero yo quedarme à la luna de Valencia: aunque si vale decir verdad, ya me tienes hasta el moño, y de hoy á mís, la que no entre por uvas, bien pnede irse con la música à otra parte, porque de mi no sacará astilla y dará pasos en balde. Pero señora, dijo Maricuela, ¿habrá

alguno que quiera mirarme á la cara? No hay quince años feos, repuso la vieja, y en oliendo los hombres la ropa colada nierden los escribos, y si uó á la prueba.

Aqui hizo alto, llamó á en criada. que tambien era de la cascara amarga, y le dijo al paño:

«Corre que vuela al señor de marras, que tiene el riñon cubierto; y no vayas á humo de pajas, ni te vuelvas con la nada entre dos platos.»

Y tornando al asunto, dijo á la chica: este que tal, es un sujeto que vende salud, porque está que no coje en el pellejo y revienta de gordo; que por ver una guapa muchacha larga la mosca que es un portento. Tú lo verás y harás de tu capa un sayo, y al que Dios se la diere, San Pedro se la bendiga.

En esto y aquello y lo otro y lo demás allá, pasaron el rato; la vieja diciendo que pares y Marienela que nones, cuando el gordo se vino al olisque y subió por la escalera con la lengua tan larga y sudando la gota tan gorda hasta echárselo sobrado. No podia con su alma, era un ballenato con li

una cara de t'ascuas, unos ojillos de pulga y una boca de gachas que daba

Ai punto dijo la vieja: Molino parado no gana maquila. Muchacha no te hagas de pencas; no te estés mano sobre mano; bailale el agna delante á este pimpollo; sacude la pereza y carga con el santo y la limosna, que yo por esta vez me lavo las manos, y ni chito ni paulo, ni tiro, ni aflojo, ni la manta es mia, ni toco pito, ni llevo vela en este entierre: ahora es la tuya. abre el ojo y no te olvides de que á la ocasion la pintan calva.

Calló la vieja, y cnando á la chica le dió el tufo en las narices y se vió el dano al ojo, el cuento mal parado y el zipizape que iba á armarse sobre sus costillas, se le cayó el alma á los piés; v sin levantar la vista del suelo, como quien vá buscando alfileres, pensó loque pensó, cerró su pico, hizo de tripas corazon, y trató de tomar las de Villadiego y escapar por el ojo de una aguja, annque se dejase las plumas en los zarzales. Pero la vieja, sacando las del costal con sus chacharramanchas, al ver que la moza se le volvia respondona y que se llamaba andana, envidó el resto y la puso en pretina, cogiéndola entre la espada y la pared, que no la soltara ni con pan caliente.

Aqui cortamos el hilo para decir que Maricuela no hurtó el cuerpo para colarse como una gatita mansa en el ventorrillo: viola, y (malhaya sea la suerte) una bribona que partió como un rayo en busca de Gilico para enterarle de lo hecho y lo por hacer, y del cómo y el cuándo le soplaban la viruta. El mozo cegó y no vió, y co la pildora en el cuerpo, aquí caigo v allí me levanto, enderezó para la cas janla vacía, corrió para la iglesia he cho un basilisco. Patillas que le vià llegar y que lo queria como á un dolor de tripas, dióle con la puerta en los hocicos y se encaramó al campanario. Tras, tras, y el sacristan que si quieres; tras, tras, otra vez, y el sacristan ni por esas; y viendo el mozo que aquello era una perdicion, soltó la sin hueso gritando entre repique y repique que à Maricuela se la llevaba el diablo. Oyólo Patillas y allí fué Tro ya, bajar el sacristan de la torre, saber la tracamundana, subirse & las unbes, tomar con la mano el cielo, y andarsele la cabeza como unas devanaderas todo fué uno. Coje y ¿qué hac ? vá y parte derecho como una bala a uar soplo á la justicia, y halló al alcalde (que, dicho sea de paso, era hombre de pelo en pecho) muy repantigado en su silla, rascándose la barriga, como diciendo aquí me las den todae, y tratando con el alguacil (que mejorando lo presente, era hombre de rompe y raja) tratando, repito, de torcer las varas sobre cualquiera hijo de vecino, para sacarle las correas del cuerpo, porque la cosa andaba muy mal, y estaba el lugar como una balsa de aceite, sin hallar á qué echar mano. El sacristan, que llegó llorando los kiries y estaba para dar un estallido, cantó de plano y aclaró el misterio. El alcalde que tal oyó, con las manos en la cabeza, dijo: Venga el sombrero, que ya me he puesto las botas, y vamos volando, que cuando lleguemos va serán dichas. Vamos, respondió Patillas, y quede lo que quede, que algo es algo, y peor es nada; y emprendieron la marcha mas que de prisa.

MARIANO SORIANO FUERTES. (Concluira.)

98 SAPOS MUSICOS.

as caliginosa niebla de verano cu re las llanuras, invade los campos. La mar por la n che. metida en su marco de rocas ardientes, destella sus lamp s. Por la extensa vega gruzan los ganados en grupos son ros el redil huscando. Leves tintineos resu nan lejanos: son los sapos músicos que vienen cantande,

Como las sirenas. cantores extraños al pastor engañan que perdi sus pasos. Esquilas agudas y sones metálicos alla p r la n che imitan sus cantos. En legiones cruzan llanuras y prados sus cascabeleos medrosas sonando. El que los co o e dice al escucharlos: son los sapos músicos que vienen cantando,

Cuando de las eras se aventan los granos, la gente que canta se queda á velarlos, de lejos escucha los sones metálicos y grita:- Pastores, alla va el ganadola ¡Que ganado dice! isi estará soñando! el ganado rumia cerca del estable. Lo que le parece pardide reballo

son los \$4pos músicos que vienen cantando.

Allá en los cortijos, des u s del tra ajo, buscan los zagales al cuerpo descans » A las cabeceras de los toldos largos hoscos y rendidos estienden el hato. Entre sueños oyen los sonidos claros que sobre la vega se van alejando. - Acaso son, dicen, las hestias del prado.» -Son les sapos músicos que vienen cantado.»

Las rejas que adorna la dalia y el nardo, las ú timas flores del bello verano, están de la dulce pareja escuchando el de m el y rosas divino diálogo. -¡Saldrán ya los lent pastores al campo? será acaso el alba? será el dia acaso? -No temas, bien mio, no son los rebaños: son los sapos músicos que vienen cantando.

La alegre parranda su andaluz desgarro va de reja en reja ruidosa dejando. La movible bota recorre las manos y vuelve á su sitio por los mismos pasos. Por una calleja que da al despoblado legan hasta el pueblo los sones metálicos. -¡Será que amanece? -No amanece, ganso: son los sapos músicos -ue vienen cantando.

In el duro lecho, on pena acostado, d enfermo mide de la noche el lapso. ¡Qué terna la sombra! el tiempo ¡qué largo! Iqué de extr ñ s voces y ruidos extraños! -Madre, madre mia, ya ha cantado el gallo, suenan las esquilas, será dia claro. No son, hijo mio, ecos de ganados: son los sapos músicos que vienen cantan o.

Lo que llena el alma de dulces engaños y la mece en sueños volubles y vagos; todo lo que escaps. al preciso cálculo y en la mente flota cual vapor dorado; mujeres de ni bla que vemos soñando; 1 ma avilloso, lo indeterminado, son la poesía con su dulce halago: son los sapos músicos que vienen cantando.

BALVADOR RUEDA,

UN VOTO EN CONTRA

Do, ut facias: Pacio. ut des,

Vamos á ver, lectoras mias, a no piensan ustedes, como yo pienso, que à todo servicio corresponde una retribacion? Pues si eso creen y de esa manera opinan ¿ cómo acogerian el ofrecimiento de una doméstica, la cocinera por ejemplo, que expontáneamenie se brindara á no cobrar su salario y á seguir cocinando en la casa como si lo cobrase?

No he menester que ústedes me digan lo que responderian á tan inusitada oferta, porque, sin oirlo, estoy figurándome el diálogo, que en el caso por mí supuesto, se entablaría.

-Desde hoy-diria la cocinera, ya que en esa servidora nos hemos fijado -desde hoy no tiene que pensar la señorita en pagarme; porque no quiero gunar nada.

-¿Eh?... ¿Pnes y eso? -Pues porque no lo necesito y lo que habia de darme á mí puede la senorita emplearlo en cualquiera otra cosa. Es un obsequio que yo quiero hacer á la señorita.

-Muchas gracias por la buena intencion; pero yo no admito esa clase de obsequios. Yo pago á usted para que me sirva; usted me sirve para que yo la pagne; sirviéndome usted bien y pagandola yo puntualmente, cumplimos cada cual con la parte que le corresponde en el contrato; si no la pago yo, o no me sirve usted, el contrato no se cumple y esto no me conviene. Si por haber mejorado usted de posicion, o por otras causas que no me importan, puede usted pasarse sin salario, lo más natural es que deje usted

de servir. Inútil serfa, estoy completamente seguro, que la criada se obstinase en demostrar como sus ofertas debian ser aceptadas; tan inexplicable oficiosidad parecería sospechosa al ama de casa que en el caso de habérselas con una muchacha linda-que tambien suele haberlas en el ramo de sirvientas, di-

rando lo presente-temería que aquel desinterés ocultaba el propósito de enamorar al señorito, y en el caso de una fea, creeria quiza que encerraba otros proyectos más espantosos ó cuando ménos la seguridad de sacar de la sisa rendimientos muy superiores á lo que el salario representaba.

Discarriria, por otra parte, la discreta ama de casa, que aquel servicio gratuito, aun admitiendo que ninguna intencion pecaminosa encubriese, la colocaría en situacion muy desagradable con respecto á su servidora, á la que no podria nunca dar órdenes con libertad y por la cual no estaria segura nunca de ser obedecida; sin contar con la enorme diferencia que el no cobrar de la una y el sí cobrar de la otras, determinaria entre la criada sin salario y la criada con el, diferencia depresiva para la que cobraba y que sería de perniciosos resultados para la disciplina doméstica.

Tengo razon, ó no la tengo en lo

que llevo dicho?

¿Sí? Pues algo parecido á eso y por de contado mucho más grave que eso, me parece, que un ciudadano renuncie, a favor del Estado, el sueldo correspondiente á un cargo público y retribuido, que dicho ciudadano desempeña.

El caso no es frecuente, por fortuna; pero se presenta alguna vez, y cuando representa, suma los aplansos de la multitud, escuchanse los loores que entonan en honra de tal desprendimiento muchos que acaso no calculan como en esas alabanzas para los que proceden así, vá tácitamente envuelta una ceusura para los que proceden de otro modo.

No ha mucho tiempo, verbi gratia, publicaban casi todos los periódicos de Madrid una noticia que - omitiendo nombres porque ahora no hacen al caso y porque yo estoy habiando en general -decia así:

«Hemos oido que el señor..... ha manifestado su propósito de renunciar las dietas que le corresponden por..... Esta conducta ha de ser muy aplaudida por la opinion y merece ser imitada.»

l'ues voto en contra.

Ni creo que esta conducta debe ser aplandida, ni admito que mereza ser imitada.

Y sobre todo, lo que no creo, ni admito, es que el Estado, que quiere servidores y no solicita bienhechores, acepte esas renuncias que revisten los caracteres de una limosna.

Al que la lleva á cabo, puede perdonársele, porque al fin su buena intencion le salva; pero al Estado-6 á los que le representan—no debia serlo permitido tolerar esas cosas.

El Estado quiere pagar y debe pagar á sus servidores, y para eso tiene asignada á cada puesto su retribucion correspondiente : desde la lista civil del jefe del Estado, hasta el infimo jornal del más humilde temporero. Hay cindadanos que por su posicion desahogada no tienen necesidad de cobrar sueldos? Pues tanto mejor para ellos y que Dios les aumente el caudal, si les conviene; que no sean funcionarios públicos; que se dediquen á sus negocios particulares, ó á lo que quisieran, y Cristo con todos. ¿Pueden y quieren desempeñar cargos oficiales? Sea muy enhorabuena; desempéñenlos si sirven para ello (porque se dan casos de que no sirven) y cobren su sueldo correlativo como lo cobran todos; necesítenlo ó no. Si las mensualidades que van percibiendo no les son necesarias, empléenlas, si lo consideran oportuno, en hacer obras de caridady si puede ser que la mano izquierda no se entere de lo que haga la derecha, mejor-y si no son de suyo caritativos, gástenlas en lo que les viniere en voluntad, ya en comprar juguetes para los niños, si los tienen, ya en tirarlas por el balcon si se les antoja, y estamos del otro lado; pero no se las regalen al Estado, que no sabe qué hacerse con tales obsequios; porque ese ostentoso alarde de desprendimiente puede humillar á los que, por desdicha suya, no se hallan en condiciones de imitarlos, y que hartas desdichas tienen ya con ser pobres para que se les vaya á aumentar con la humillacion de no parecer desprendidos ó dadivosos.

Además, «lo barato es caro» dice el refran y á las veces no es oro todo lo que reluce, ni es desinterés y abnegacion todo lo que abnegacion y desinterés parece. Ni señalo á nadie, ni aludo á nadie, porque me faltan datos para aludir y señalar; pero así como el ama de casa que he sacado á colacion para comenzar no podia admitir que solo por su linda cara y por pura adhesion á su persona quisiera una criada servirla gratis y sospechaba que en aquel incomprensible desinterés habia segunda intencion, pueden sospechar los maliciosos (yo no lo sospecho porque nunca tuve malicia, gracias á Dios), que unos servicios gratuitos, al parecer, van á ser cobrados en una ó en otra forma, de esta ó de aquella manera, pero siempre de un modo que supera en mucho al iniporte de los suelpos regulados.

Tal y tan firme es mi creencia en esto, que si pudiese yo arreglar á mi gusto las cosas del Estado-Ly quién sabe si las arreglaria bien? ¡de todas maneras, peor que ahora están no haarreglase yo á mi gusto la cosa publica, señalaria sueldo á todos los cargos oficiales; absolutamente á todos; no admitiria ni un solo servicio gratuito; ni civil, ni militar, ni de la Nacion, ni del Municipio.

Señalaria sueldo á todos los miembros del poder judicial y a los del poder ejecutivo, y á los del poder legislativo. Diputados, senadores, concejales, representantes de la provincia, todos, absolutamente todos á quienes exigiese la prestacion de un servicio, tendrian su sueldo, siempre irrenunciable, irrenunciable, sí, señores, para no ofender a nadie.

Con esto tengo para mi que atendia á exigencias muy razonables de la equidad y de la justicia, que piden á gritos que quien manda trabajar pague al que trabaja, y lograba una economía, haciendo posible esa carga hoy gratuita a muchos que viven de su trabajo y que, por consiguiente, están imposibilitados de admitirlo, si ya no es que lo admiten en la reserva mental de hacerle productivo, lo cual, como ustedes comprenden es muchisimo peor que si no lo admitieran.

Sospecho-qué sospechar ?-estoy completamente seguro de que no irán las cosas por ese camino, porque nosotros somos muy dados, por lo menos de dientes para fuera, á esos rasgos de explendidez y de prodigalidad.

> «Que al caho, si yo naci de humor generoso y franco, ¿quién me ha de quitar que tenga el alma de un Alejandro? ************************** Tal vez para mi traer. suelo no tener un cuarto;

pero para regalar

el mundo me viene escaso.»

Como dice el poeta, cuyas palabras no estoy seguro de haber reproducido con exactitud, porque las he escrito de memoria, pero dicen algo muy parecido á esto. Sí, aquí somos, de nuestro, muy rumbosos y muy aficionados á echar la casa por la ventana; eso de renunciar sueldos y retribuciones y salarios, nos llena el ojo, y los cargos gratuitos y como tales honoríficos, son los que más se apetecen y con mis afan se solicitan; pero el que las cosas no vayan por ese camino, nada quita á la fuerza de mis argumentos; que, á mi parecer, son sólidos y que serán indestructibles si he conseguido el apoyo poderosísimo é incontrastable de las señoras, á cuya discrecion, á cuya perspicacia y á cuyo sereno juicio he apelado antes y ahora para ir bien acompañado en mi protesta contra unos aplansos que tengo por in-

A. SANCHEZ PEREZ

LA DESTREZA EN ESPAÑ?

merecidos y peligrosos.

Reza uno de aquellos, que Fernan-Caballero llamó a Evangelios del pueblo» más vale maña que fuerza, por donde es obvio que la habilidad, arte, primor ó propiedad con que se hace una cosa (y esto es DESTREZA, segun el código del lenguaje), tiene excepcional importancia en la vida, y bien merece dar á conocer ó recordar algunos hábiles, diestros, primorosos ó ágiles, que fueron admiracion de propios y extraños.

Como otras veces, circunscribimos esta nuestro trabajo á España, arrancando en la historia de tiempos relativamente modernos, si se comparan con aquellos en que el divino Apolo machucó con el disco al mancebito Jacinto Polimnestor, cabrerillo de Mileto, cojia liebres corriendo tras ellas; Hermógenes de Xante conquistó por su lijereza el sobrenombre de caballo, con que se envanecia, y Filonidas, el andarin del gran Alejandro de Macedonia, recorria nueve leguas en un periquete.

Siquiera el correr sea ligereza y agilidad veloz de los piés, como lo define San Isidoro, creemos que tal ejercicio encaja más bien en un estudio sobre la fuerza ó los forzudos, trabajo que ya esbozamos en este diario el año pasado.

Perdónennos, pues, Bielsa y Chistavin, con todos sus predecesores, si no damos aquí cabida al relato de sus hazañas.

Pero no han de quedar en el tintero aquellos modestísimos héroes anonimos, que diria Grilo, admirados por Gnillermo Depping en su curioso libro Meroeilles de la force et de l'adresse que se echaban al suelo de la diligencia en veloz carrera, fustigaban el brioso tire y volvian á ganar el estribo del coche, entonando una alegre calesera.

No es posible hablar de agilidad, dote de los cuerpos gloriosos, sin recordar à nuestros zagales y delanteros.

El propio autor citado, se hace tambien lenguas de los intrépidos muchachos que á caballo sobre el duro y sonoro bronce, vio mecerse en los espacios volteando las campanas de la Giralda de Sevilla.

Y no supone menos valor ni destreza el que derrochan en su oficio los intrépidos murcianos que recolectan la cosecha de dátiles en los bosques de palmers, de Elche y plegan las esbelcho sea sin agraviar á nadie y meio- | bia de ponerlas!—pues decia, que si | tas y que, doradas luego por el

sol, se cimbrean entre nubes de incienso el Domingo de Ramos, bajo las grandiosas bóvedas de nuestras catedrales ojivales.

Y ya que hablamos de gente que marinea á grandes alturas, parécenos que viene aquí como anillo al dedo, ocuparse en célebres fonámbulos españoles.

Refiérese en la Arqueología Británica, que en ocasion de pasar Eduardo VI de Inglaterra, con motivo de su coronacion, por la ciudad de Londres en 1547, hubo de detenerse frente al cementerio de San Pablo.

Como parte de los festejos consiguientes preparados en honor del nuevo rey, se habia tendido un grueso cable desde las alturas de la Cutedral hasta el suelo, sujetándole por medio de un ancla de hierro. Cuando el monarca llegó á la puerta llamada de el dean, un extranjero, aragonés de nacionalidad, descendió de bruces por la cuerda, como flecha disparada del arco, desde aquella inmensa altura hasta la tierra. Despues se levantó, fué hacia Eduardo VI, le besó los piés, le dirigió algunas palabras, y despidiéndose acto contínuo, ganó de nuevo la maroma. Como á la mitad de su extension, dió tres ó cuatro vueltas y otras tantas zapatetas en el aire, valiéndose de una cuerda, que llevaba rodeada al cuerpo, la que ató al cable suspendiéndose por la pierna derecha por algun tiempo.

Deshizo, per último, los nudos, y desapareció en medio de los nutridos aplausos de los espectadores.

Teniendo presente la Crónica de Holinshed, no parece aventurado afirmar que este intrépido mozo fué el mismo que repitió tan arriesgado ejercicio en el mismo Londres y en el siguiente reinado, aunque con menos fortuna, con motivo de las fiestas celebradas para recibir á D. Felipe II de España, esposo de la reina María de Inglaterra.

Otro español, natural de Oviedo, fué en Paris por los años de 1882, el héroe del dia, atravesando el Sena sobre una cuerda tirante en menos de

dos minutos. Este notable equilibrista y grande acróbata que se llamaba Antonio Federico Arsens, ó Alvarez, segun algunos periódicos, vestia un maillot de plata, merced á cuyo traje se le distingnia á grandes distancias.

Tan expuestos eran los ejercicios de nuestro compatriota y tanta la seguridad con que los efectuaba, que llegó á oscurecer la gloria de Blondin, obligan do al prefecto de Paris á que desistiese de su pretension, relativa á que se colocara una red bajo el cable.

Cuento de nunca acabar seria el trasladar aquí la lista de los innumerables y diestros ginetes mentados en nuestras historias en todo tiempo; pero por ser caso sumamente curioso, citaremos el que apunta Zapata en su Memorial referente à un caballero sevillano.

«Corria sin brida—dice el cronista de Cárlos I-y el caballo, como una volante cometa, pasa la carrera á toda furia, y ya al fin ásele con entrambas manos de la boca y á dos ó tres enviones, como si tuviera frenos, donde quiere le para.»

No tan original quizá, pero no ménos diestro, fué en el arte de la doma D. Juan de Bracamonte, citado ya por nosotros como hombre hercúleo, pues montaba en pelo y sin freno caalquier caballo cerril, y con un baston en la mano, tendia en el suelo, en fuerza de carreras y palos, al caballo ya manso.

Eu la natacion los hubo también entre nosotros, capaces de chafar al capitan Boiton.

Digalo sino aquel D. Alonso de da ganadería de toros de plaza Contreras, hidalgo de Talavera, del que se cuenta que en las galeras de Malta, junto á la costa de Grecia, en calzas y en jubon, se echó á la mar tras un turco de rescate (que no debia ser rana) le persiguió de cerca, zambullé muchas veces, luchando con él á vida ó muerte, y, amenazándole por último con una daga, lo restituyó al barco.

Hoy mismo en las orillas del Jarama y en el fondo de sus profundas y cenagozas cuevas, cogen á mano truchas, buceando los ribereños.

Todo el mundo admira la destreza de los chicuelos del muelle de San Sebastian, que se pasan el dia chapuzando para sacar del fondo del mar la pieza de cinco centimos que se arroja liada en un papel blanco.

No cumple á nuestro propósito establecer aquí comparaciones entre el jnego escocés, que consiste en lanzar un pesadísimo martillo de hierro á gran distancia, y el juego de la barra en Aragon y otras comarcas españolas, pero si puede afirmarse que en nada ceden estos á aquellos si no los aventajan en muchas ocasiones.

Por lo que hace á destreza de manos, no son pocos los ejemplos que

pueden citarse.

D. Diego Ramirez, que vivió en la época de Cárlos I, «quebraba con una mano en el pecho desnudo una espada, que á no cumplirlo alguna vez, no habia de volver atrás, sino metérsela hasta el cabo.» (1)

Lopez Osorio, en su historia de la roble villa de Medina del Cam'ed

M. S. org. en 4.º de fines de S. XVI y principios del xvn, B. de la A. de la H., refiere lo que sigue:

«Parecióme entrar bien en este lugar los particulares yngenios en materia de agivilivus de algunos hijos desta patria; y para que guste el lector, empezaré por uno que dió en tirar clavos con tauta destreza que admirava. porque haziendo una rraya en una puerta, tiraba los clavos á ella y no faltaba uno que no diese en ella: traya clavoz de muchas maneras: tirava á una vara de alguacil y la ynchia de clavos, y en una vira de un gapato calgado hincava los que queria. Vedavanle no fuese á los montes, porque no dejava conejo. Yo le vi estando un serrano maderero con su cavello largo arrimado á una puerta, al qual tiró seis clavos, que le clavó los cavellos con la puerta sin que los sintiese, y cuando se quiso ir y vió que le travavan de los cavellos y no supo quien, causó harta risa. Fué yngenio que no se a oydo decir otro semejante. Viven oy muchos que le conogieron y era persona principal, hijo de uno de los Mercados nobles desta villa, que oy dia viven hartos parientes suyos.»

«Hubo otro tirador de arco, que en aquel tiempo se usaban mucho, tan diestro que jamas tiró á ningan ave, que no le azertase. Y en una pared blanca vi yo pintado un leon con los bodoques que tiraba, i eran colorados i le dejaba señalado con ellas; i desta manera se formaba. Hazia cuanto queria del arco: llamo-se Bernabé Guerra: fué maestro de niños.»

«El Liz. Damian de Herrera, famoso Médico que por su persona i zienzia se puede poner en esta Historia, puede tomar el pulso á cualquier Príncipe, tiene para todo grande habilidad, i en particular para cortar de tijera... I lo que pasa de raya, que corta una monteria en el espazio de una una del dedo gordo; en que hai hombres, arboles, perros i caza: que admira verlo.»

Micer Luys Pons de Icart, en su «Libro de las grandezas y cosas memorables de la metropolitana, insigne y famosa ciudad de Tarragona,» nos suministra tambien noticias muy originales sobre la materia, asunto de este trabajo:

«Tambien era de Tarragona, dice, aquel tan nombrado y famosisimo Dalman, en quien parecia que era toda la subtileza y desemboltura de manos que se pudiese imaginar: porque era tan diestro y habilisimo, que en juegos de cartas, dados y de otras mil cosas, hacía lo que queria con las manos, vna cosa delante de quantos le miravan mostrava que la hacia bolver en lo que le decian y pedian. Los dineros parecian que se bolviessen carbones y los carbones dinero: vn juego de cartas parecia que todo se bolui esse reyes, canallos o damas, segun lo que le pedian. Parecia hazer boluer en culebra, en paxaro ó en qualquier otra cosa unas cosas que antes mostrava.» Etc.

Nada menos que Diodoro de Sicilia nos habla ya de la rara habilidad de los honderos baleares, cuyas madres, cuando niños, para adiestrarlos, les colocaban el pan en la punta de un palo y solo podian comerlo cuando lo || lento!» derribaban de allí á pedrada limpia.

No seria tampoco inoportuno tratar en este artículo del derribo de reses bravas, utilisimo y gallardo ejercicio del que los famosos ginetes de tierra baja han dado tantos y lucidos espectáculos en las dehesas de Tablada, en Sevilla. Sport en el que tanto se distinguieron, entre otros muchos, el último conde de Cantillana y os hermanos Miura, dueños de la recombra-

A este propósito habria que hablar de la Camarga, en el Mediodia de Francia, en donde tambien se derriba: y por ende del precioso poema de Mistral que lleva por título «Mireya».

No tenemos espacio para tanto, y fuerza es concluir sin poder ocuparse tampoco en los famosos tiradores, como el contemporáneo Sr. Nin, los pelotaris enskaros, que darian materia sobrada para un trabajo especial, los bailarines vascos y las garridas mozas de aquel pais, legendarias que corren con cántaros de agua á la cabeza.

Lastima es tambien no poder dedicar párrafo aparte á Santiago de Cárdenas, apellidado en Lima Santiago Volador, quien dejó un originalisimo libro sobre el «Nuevo sistema de navegacion por los aires» y fué tan diestro que allegó á hacer de una pieza guantes, bonetes de clérigos y escarpines de vicuña.» (1)

Mendiburn, en su Diccionario histórico, dedica un artículo á D. José Hurtado y Villafuerte, propietario en Arequipa, quien por los años de 1810 domesticó un condor, el cual se remontó hasta la cumbre del cerro más alto de Uchumayo, llevando encima un muchacho, y descendió despues con el ginete.

¡Cree el domador que valiéndose de aquella ave en siete horas podria hacerse el viaje desde Arequipa á Cádiz! Con lo que nosotros terminamos el nuestro á través de la destreza en España, haciendo constar que en esta tarea nos precedió Juan Botero al escri-

bir su Tratado de la agilidad de las fuerzas, obra que tradujo Jaime Rebullosa.

ESPINOSA Y QUESADA.

DESDE EL BOULEVARD

La encantadora actriz de la Comedia Francesa, Celine Montaland, ha muerto esta semana.

Puede decirse que es el amor maternal el que la ha matado.

Hace un mes, Celine Montaland cuidaba con verdadera abnegacion á su hija Rosa, de cinco años de edad, enferma de sarampion.

La niña cnró, pero la madre habia recogido á la cabecera del lecho de su hija los gérmenes de ese mal, tan peligroso en las personas mayores, sin advertirlo hasta algunos dias despues, cuando ya era demasiado tarde.

El sarampion, como vulgarmente se dice, se le habia metido dentro y le habia atacado al pecho, produciendo una congestion pulmonar.

Los esquisitos cuidados de que fué rodeada la artista enferma no sirvieron sino para hacerle más dulces sus últimos momentos.

Celine Montaland ha muerto con todo su conocimiento, rodeada de sus amigos y de toda su familia y cuidada cariñosamente por sus dos hijos, Gabriel y Gontran, que no se han separado de ella hasta el momento terrible.

Es curioso notar que las actrices suelen ser madres admirables y que este hermoso sentimiento de la maternidad, que en unas es el consuelo de las amarguras de la vida artística, hace algunas veces más gloriosas á aquellas que no pueden confesarlo en voz muy alta.

Celine Montaland ha sido uno de los contadísimos prodigios precoces que al llegar á la adolescencia han cumplido todo lo que prometian en sus gracias infantiles.

Nacida en Gante el 10 de agosto de 1843, en el mismo teatro en que su padre, de origen francés, era actor, apenas habia cumplido cuatro años, cuando debutaba en un papelito de Gabriela sobre las tablas de la Comedia Francesa, donde habiendo tenido tan risueña aurora le estaba reservado un radiante ocaso.

Esta lejana fecha de su primera aparicion en la casa de Moliere, daba pretexto á que la Montaland disputase, en broma, estos últimos años, al gran Got, el envidiable título de decano de la Cornedia Francesa.

Jules Janin saludó la aparicion de la minúscula estrella en términos entusiastas.

«Encontradme—decia—una mirada más hábil para interrogar; una sonri sa más hábil para responder; imaginad un gesto más verdadero, una voz m's justa, una sucesion más despierta de finas intenciones; palabras tau bien dichas, gracias tan bien halladas, juna ingénua! juna maliciosa! juna coqueta! jun hermoso ingenio! ¡Todo en ella es verdad, naturalidad, ta-

La pluma del escritor habíala con sagrado artista.

Poco despues, Celine hacia su segunda aparicion en Carlota Corday y el entusiasmo trocábase en frenesi.

A los siete años de edad todos los teatros se disputabaná la pequeña Celine, y su padre, hombre práctico, que sin duda sabia el valor que puede sacarle al capital que representa un brillante á pesar de su pequeño tamaño, optó por el Palais Royal en espera de nna tournée productiva.

Los mejores antores se aplicaron á escribir para Celine obras especiales. Labiche le escribió La fille bieu gardée; el mismo Scribe hizo comedias para ella y en aquella infancia gloriosa estrenó Celine en el Palais-Royal: Le Bal en robe de chambre, la Fée Carotte, Mademoiselle fait ses deuts, Maman Sabouleux, La petite fille et le vieux garçon y otras muchas obras.

Despues de triunfantes escursiones á provincias y al extranjero y una nueva aparicion en el Palais-Royal, por caya escena parece que Celine haya sentido constante nostalgia en toda su carrera artística, entró en el Gymnase el año 1862.

La encantadora niña habíase transformado en hermosísima joven, que desde entonces habia de arrebatar al público con su talento y al mundo entero con su diabólica hermosura.

Reyes y emperadores rindiéronse à sus gracias; los cresos de Rusia y América pusieron á sus piés tesoros; nunca la rindió el interés, sino el sentimiento, y aquellos hermosos brazos que habíanse hundido en el oro nativo, rodeábanse hace pocos años del cuello de un hombre enfermo y pobre, sin que ni el recuerdo de esplendores pasados ni la esperanza de los futuros los haya desenlazado hasta la hora fatal de la muerte.

Tras sus últimas escursiones por el extranjero y su paso por la Puerta de San Martin, Variedades y el Vaudeville, siempre aplaudida y festejada,

entró en el Odeon. En 1884 volvía como el hijo pródigo á la Comedia Francesa, cuyas puertas se abrian de par en par para reci- | profundo.

birla. Desde hace dos años era societaire, y el año pasado habia recibido las palmas de Oficial de Academia.

Sin un ajamonamiento algo precoz -parece que la precocidad fuera inseparable en ella-nadie hubiérala dado los cuarenta y seis años que tenia; de tal modo habian pasado los años sin llevarse la alegría de su sonrisa ni la gracia de su juventud.

La última vez que apareció en escena fué en la representacion de tarde del 28 de diciembre, en el Klopthe de Abraham Dreyfus; la vispera habia representado el papel de duquesa de Remoiville de Le Monde ou t'on s'ennuie, de Pailleron.

La Comedia Francesa ha estado en verdadera desgracia desde hace pocos meses. Tras Juana Samary, pierde Celine Montaland. Dos escelentes artistas y dos buenas camaradas que habrán dejado en aquella casa tan buen recuerdo como sinceras lágrimas.

Otra personalidad eminentemente parisiense ha desaparecido del número de los vivos en la semana corriente. El baron Haussmann, á quien se debtoda la transformacion de este hermoso Paris moderno, ha muerto repentinamente el lunes pasado.

Napoleon III, á quien Haussmann llamaba su augusto amo, y por el cual llegaba su idólatra respeto hasta escribir con letra mayúscula todos los pronombres y adjetivos imperiales que le salian al paso, encontró en él un servidor á toda prueba.

Cuando Luis Napoleon, por un golpe de fortuna inusitado llegó al colmo de sus ambiciones, concibió un sueño: dar á su residencia un brillo incomparable, y quiso, no solo transformar Paris sino transfigurarlo. Haussmann se encargó de realizar en gran parte este sueño.

La transformacion de Paris, tal como la comprendió Haussmann, no es muy complicada, pero esa misma sencillez le ha dado más hermosura. Gustábale al encontrarse en medio de una ancha via, percibir un monumento á cada estremo; sabia además que estas perspectivas eran agradables á los ojos del soberano, y esto bastaba para que se empeñase en conseguirlas.

La aprobacion del monarca era su regla de conducta y su salvaguardia; ni siquiera esperaba á que formulase un deseo, sino que se adelantaba á ellos procurando adivinarlos.

Se cuenta, á este propósito, que habiendo el emperador, por distraccion. trazado sobre un plano de Paris, algunas líneas con una regla y un lapiz aznl, Hanssmann creyó adivinar que Napoleon indicaba así las nuevas vias que le agradarian, y estudió el medio de abrirlas. Si non é vero é ben trovato, y al ménos esta fábula simboliza bien la actitud del prefecte del Sena ante su soberano.

Durante diez y siete años que ocupo la prefectura, los millones danzaron nn baile de locos, y en tiempo relativamente tan corto, aquel infatigable demoledor realizó con la varilla mágica del oro de los contribuyentes, verdaderos milagros, entre otros los signientes:

Los boulevares de Sebastopol, Strasbourgo, Voltaire, Saint-Michel, Malesherbes y Haussmann, y la prolongacion de la calle de Rívoli.

Los grandes Mercados centrales y los Mataderos.

Los parques Monceaux, Buttes-

Chaumont y Montsouris. La metamórfosis que embelleció los

bosques de Bolonia y Vincennes. La construccion de los puentes de Solferino, Alma, de las Tulierías y del

Point-du Jour. La edificacion de las iglesias de la Trinidad, San Agustin, San Francisco Javier, Santa Clotilde, Nuestra Señora de los Campos y San Vicente de Paul; de cinco alcaldías de distrito y y de cinco teatros, el Lírico, el Chatelet, la Gaité, el Vandeville y el Pa-

Triplicar el número de mecheros de gas, plantar 50 árboles en las grandes vias, aumentar hasta 628.000 el número de metros cúbicos de agua disponibles en Paris en veinticuatro horas y desarrollar hasta 150 leguas las alcantarillas.

Las últimas obras del baron Haussmann en 1867, fueron la Avenida de la Opera y el palacio del Trocadero.

Por una ironia de la suerte, el boulevard que lleva su nombre ha quedado sin concluir.

Ya que tantas estátuas se elevan constantemente para adorno de Paris, no nos parecería inoportuno que los parisienses erigieran una al gran baron que ha hecho de esta ciudad la más bonita de Europa, y la colocasen en la pequeña plazoleta que forma el boulevard Haussmann, en su interrumpido curso al ser cortado por la calle Taitbout.

Se dice commmente que dos esposos que llegan á viejos habiendo vivido juntos siempre, acaban por parecerse.

Un profesor de la Universidad de Ginebra, Mr. Hermann Fol, ha sometido esta observacion á un estudio

La idea de analizar científicament el parecido entre esposos, se le ha ocurrido en Niza, sin duda porque s Niza van á parar la mayoría de los viajes de boda de Francia, Italia, Suis za y ann de otros paises más lejanos.

· Por consiguiente el sabio profesor no ha hecho su análisis solamente en matrimonios de larga fecha, sino más bien, y aun con preferencia, en matrimonios jóvenes, en recien casados.

Los resultados obtenidos por el estudio de parejas de fotografías, dan un parecido grande para el 27 por 100 de matrimonios jóvenes y el 24 por 100 de matrimonios de edad.

Parecido mediano para el 39 por 100 de jóvenes y el 47 por 100 de las de edad madura.

Parecido nulo 6 mínimo el 33 y el 28 por 100 respectivamente,

De sus observaciones deduce el profesor Fol, que las parejas se unen en este mundo siguiendo la regla de las conformidades y no la de los contrastes; mejor dicho, que en la mayoría de los matrimonios de inclinacion, los cónyuges se buscan y se agradan en razon de los rasgos comunes que tie-

Deduce además que el parecido entre espisos antiguos no nace de la vida conyugal, puesto que el parecido existe en el momento de perpetrarse el matrimonio, casi en la misma proporcion que en las parejas há tiempo unidas.

Recomiendo á mis amables lectoras que, segun las teorías del sábio ginebrino, examinen bien la fisonomía de sus respectivos maridos y nos digan si se han casado segun la regla de las conformidades ó de los contrastes.

RICARDO BLASCO.

Paris, 15 enero 1891.

Mal empieza el año! Me parece que tan malo va á ser enero como el pasado diciembre, y la verdad es, que si esto ha de durar mucho, vale más morirse y acabar de una ez de padecer, porque tres meses de mebla y de frio de 24 grados, aun cuando sean Farenheit, no lo resiste un meridional aunque se cubra de pieles de armiño le nutria y hasta de zorra azul.

Yo creo que los mantenedores de los grados Farenheit, como dice un amigo mio, se figuran que con su sistema parece que hace más frio haciendo en realidad menos. Es decir, que ante el susto de creer que se trata de centígrados, parece menos el frio. Séame permitido opinar como mi amigo, protestando contra todo sistema de contabilidad antidecimal.

Pero fácil sería conseguir, por ejemplo, que los ingleses renunciasen á su sistema duodecimal de libras, chelines v peniques: jántes se dejan hacer tri-

Renunciar à su sistema de contabiidad, y acceder á que se lleve á cabe el puente monstruo entre. Dover y Calais, o el tunel entre Calais y Dover, creen ellos que seria renunciar á ser inglés.

Decia un dia un a nigo mio en una reunion donde se disputaba acerca de esta cuestion de contabilidad que tenia un argumento ad hominem para

-Mire usted -les decia-la prueba de que el sistema decimal es el más lógico, es que cuando no se sabe contar se cuenta por los dedos de la mano; ¿ cuántos dedos tenemos en la

-Diez-le respondieron.

-Pues si el sistema más logico hubiera sido el duodecunat ... hubiéramos nacido con seis dedos en carl

Y vuelta á hablar del tiempo y de los grados de frio. En toda esta semana un término medio de 20 grados Farenheit. No sería mejor decir 10 centigrados, por ejemplo?

Pero sea 10 ó 20, la verdad es que con este frio hasta secongelan las ideal y no se sabe de qué hablar, el tiempo se impone y no basta no querer hablar de él; es que nadie se ocupa de otre

Digo mal, en Osborne, la real familia se entretiene en representar cuadros vivos; no son plásticos y con vestido de punto, sino de trajes, en los que se desplega un lujo oriental.

S. M. es muy aficionada á esta clase de diversion, en que la princesa Beatriz lleva la batuta, es decir, que es la que dirige la exposicion de cuadros.

En Saudringham se celebro el vein tisiete vigésimo cumpleaños del nacimiento del duque de Clarence y Abon dale, hijo mayor del principe de Ga iles, reuniéndose expresamente pars asistir à la representacion, que tuve lugar por la noche en el salon Unando la reina visitó Londres en 1889, asistió en el Liceo á la misma representacion.

Asistieron SS. AA. RR. y los con vidados, que fueron además de todor los empleados de Palacio, muchos amigos de las reales personas, que viver en los alrededores.

La logia de fracmasones llamadi «Loyal Berkshire» envió al duque de Clarence un telegrama, como gran maestre que es de la espresada logial

(1) Palma, Per" Tradiciones.

El famoso historiador Kinglake, dejo expresamente dispuesto en su testamento que se procediera á la cremacion de su cadáver, y el jueves se llevó á efecto en Woking el acto, á presencia de unos cuantos amigos y parientes del difunto.

Antes de proceder à la cremacion se celebró por el vicario el correspondiente oficio de difuntos.

El cádáver fué llevado en un féretro de mimbre, de tejido muy cerrado y cubierto de coronas enviadas por los amigos del finado.

Despues de llevada á efecto la cremacion, las cenizas fueron depositadas en el crematorium con objeto de proceder despues al entierro de ellas.

La funebre ceremonia fué llevada á cabo por los Sres. Garstin é hijo, y por disposicion tambien del difunto, tuvo carácter puramente privado y sin pompa de ninguna especie.

Confieso que estoy decidido á seguir las huellas del famoso historiador, no siendo un hombre eminente como él lo ha sido, sino haciendo enterrar mis cenizas despues de que se proceda á la gremacion de mi cadáver.

Bajo el patrocinio de la princesa Christian de Schleswig-Holstein, las duquesas de Rutland, de Argail y de Claverland, con objeto de venir en ayuda de una sociedad benéfica, han organizado un nuevo juego de ajedrez representadas las piezas por personas

El juego tendrá lugar en St. Leonards el miércoles de la semana próxima, á las ocho de la noche, en el Royal Concert Hall, y los demás dias á las tres de la tarde. Precio de entrada: juna gninea!

Lord Brassey y su esposa y la familia de ésta, lady Betty, Capell, miss Forbes, miss Papillon, baron Roemer y otros, tomarán parte en el juego.

En los trajes se desplegará un lujo priental. Todos ellos serán de la época de los Tudor.

Lord y lady Brassey se han encargado de representar el rey y la reina entarnado. Será de un lujo innsitado el traje de éstos.

Los peones encarnados los representarán los individuos más jóvenes de la familia de lord Brassey.

Una escritora famosa ha publicado en el último número de un periódico titulado Forum, bajo el título de «Sublevacion contra el matrimonio» un articulo que ha llamado mucho la

atencion. Declara en él que las molestias é injusticias del matrimonio aumentan á medida que la sociedad se desarrolla y de ahi deduce la preopinante la necesidad de dar grandes facilidades para

obtener el divorcio. No sabemos hasta qué punto las personas del sexo de la escritora estarán conformes con esta afirmacion: «La mnjer de nuestros dias que se dá por ocontenta con el matrimonio, la mapternidad y la vida doméstica, solapmente, vá siendo tan rara como lo peran los cisnes negros en los tiempos ppasados.» Y esto depende, cree la autora, del temperamento de cada mujer, cada una de las cuales busca sus distracciones ya en las artes, en la política, en la filantropía, hacer dinero 6 dedicarse á amar.

En ningun caso el matrimonio es más que un episodio, más bien que el drama completo de su vida. Cuando el divorcio es fàcil, la escritora piensa que las mujeres conservan su respetabilidad propia en los cambios que puedan ocurrir. La inherente constancia de la naturaleza de las mujeres es, dice ella, una de esas frases que gobiernan el mundo; pero que no es cierta y sienta su conviccion de que el divorcio debe concederse por ciertas ofensas hasta hoy ignoradas: la embriaguez y la felonia. Reconoce al mismo tiempo la santidad del matrimonio y opina que debe conservarse éste, porque de lo contrario la sociedad retrogradaria; pero la cuestien necesita tomarse en tonsideracion y someterse à nuevo arreglo.

Me parece que la escritora ha ido mny alla en lo que pide, pues si la felonia y la embriagnez jen Inglaterra! se declarar motivos de divorcio, pocos van a quer ze exentos de él por el se-

gundo xtre 10. Por fortu a para las pebres mujeres de este pais, la opinion de la esgritora no prevalecerá.

Durante más de trescientos años, usilo a la ciudad de Londres (City) b., el amparo de la Carta dada por reaban a los marineros. Eduardo VI. Esta proteccion se ha ido renovando por cada uno de los sobetanos que han ido reinando sucesivanente en Inglaterra y ha sido costumpre de los hugonotes de la metrópoli | nieblas. presentarse al lord maire cuando en- || Estas han sido tan perjudiciales à ira em funciones, en testimonio de re- la la salud, que la semana última ha su-

nisterio de Cultura

conocerle como su inmediato protec-

La observacion de esta interesante tradicion ha tenido este año una significacion especial por la circunstancia de que el lord maire actual desciende de una distinguida familia de hugonotes que vino á vivir á Inglaterra cuande tuvo lugar la revocacion del edicto de Nantes.

El sábado una diputacion del consistorio de la iglesia de Londres se presenté al lord mayor en Mansion House para presentarle una exposicion en nombre de la comunidad que representaban.

Habló en nombre de ésta el que iba presidiendo la diputacion, diciendo que habiendo sido demolida la iglesia del barrio de San Martin, se han trasladado á Soho, donde reside la mayor parte de la colonia francesa, donde se proponen construir un suntuoso templo, esperando que los lazos que por tantos años les han unido á la City, seguirian uniéndolos en lo sucesivo.

Al contestar el lord mayor manifestó que sentia que las exigencias del servicio postal le hubieran obligado á decretar la demolicion de la antigua iglesia; pero confiaba que en el nuevo templo los protestantes franceses conservarian la antigua tradicion protestante.

4 4

Max-O'Reil, el ingeniose autor de John Bully su isla, ha leido una de estas noches ante una escogida concurrencia, bajo el título de John Bull y Jacques Bonhomne.

Hablando de éste, le pinta como un modesto propietario sumamente adherido á su pais, su casita, sus tres acres y su vaca, y que no conoce ni cion, aunque se intenta. ann los nombres de pauperismo y Asile de mendicidad.

En cuanto á política, anadió el lector, Jacques Bonhomne no se le importa un ardite de ella, ni le interesa lo más mínimo; todos los gobiernos los encuentra aceptables, menos el que está en el poder, sea el que quiera. Entre las hijas de Jacques y la mayor parte de las criadas inglesas, hay una gran diferencia. Las primeras llevan su dinero á la Caja de Ahorros y las segundas emplean su salario en comprarse un sombrero nuevo de plumas y despues vad, adornadas así, á retratarse á casa del fotógrafo.

Al describir á John Bull como el mayor propietario territorial del mundo, cuenta una anécdota tan ingeniosa como todas las suyas.

Se vanagloriaba un inglés, hablando con un francés, de que nunca se acostaba el sol en los dominios ingleses, à lo cual el francés le contestó:

-No me extraña, el sol no puede tener confianza en la canalla y en vez de acostarse vela sobre ella.

Concluyó diciendo para probar la tenacidad de los ingleses: «Siguiendo buenos ejemplos el John Bull de nuestros dias, antes de dejar escapar, soltándola, la pelota de juego, se deja arrastrar por el suelo si no puede colocarla donde quiere.»

Se refiere en esto á que los ingleses dificilmente sueltan lo que cojen.

Ejemplos no faltan, uno de ellos, es Egipto y tantos otros.

La vida de club que en Inglaterra es tan confortable, y al mismo tiempo tan barata, es escesivamente cara en los Estados Unidos. Raro es el club que tiene 1000 ó 1200 socios en Nueva York, por ejemplo, donde la generalidad consta de 200 á 500.

El pago de la cuota de entrada es enorme, pues se eleva generalmente á libras 60 (1500 pesetas) y la cuota mensual á libras 20. El más barato cuesta libras 40 de entrada y 10 de cneta mensual.

Comparados estos precios con el Casino de Madrid, que solo cuesta 30 rs. al mes, y ahora vá á ser en el nuevo local inmejorable, se comprende lo cara que es la vida en estos paises en comparacion del nuestro.

No ha podido llevarse a cabe ef proyecto de dar un paseo en coche por encima del hielo en la Serpentina. Întentaron dar el paseo en un carruaje de carreras tirado por cuatro caballos, pero no ofrecia bastante seguridad la poca consistencia del hielo á pesar de sus cuatro pulgadas de profundidad. El espectáculo habia atraido enorme concurrencia, cuya curiosidad se vió defraudada. Y fué lástima, porque hubiera sido digno de ver, ann cuando no ofreciera el atractivo que en 1870 ofreció un vapor español que fué arrastrado por cima del Tamesis en una especie de cajon con ruedas y tirando del mismo la tripulacion.

El buque era español llevaba la bandera izada y cuando pasaba por los hugonofes han recibido protección donde había gente encima del rio, que estaba completamente helado, victo-

> En el rio habia una especie de feria y fogatas. Y sin embargo, no hizo mucho más frio que ahora, sino que no estuvo complicado con las maiditas

bido la mortalidad á 29 por 1000, y el número de muertos por enfermedades de los órganos respiratorios, que ascendió en la semana anterior á 805, ha llegado en la que acaba de termi-

No faltan personas que están todavía en el error de suponer que el humo no influye en hacerlas mortiferas.

Para salir de dudas se ha hecho una série de observaciones fotográficas de las nieblas grises de la noche y las del dia, habiéndose evidenciado que las nieblas del dia son las peores, y las que ennegrecen el aire de la capital por el humo que produce el carbon al encenderse, el azufre y otros productos combustibles.

En los tres meses de diciembre, enero y febrero del pasado año, Hammersmith, necesitó durante 16 horas y media tener encendida luz artificial; Flomerton, 115 horas, es decir, catorce dias enteros. Los que más sufren con las nieblas son los fotógrafos.

No hay dicha completa en el mundo. Cuando el general Booth habia llegado á reunir 93 libras esterlinas de las 100.000 que ha pedido al pueblo inglés para acometer las reformas que en su juicio son necesarias para resolver la cuestion social y el pavoroso problema del pauperismo, origen de las huelgas y otros trastornos, ha surgido en su campo una lamentable escision que amenaza ser de gran trascendencia.

Mr. Smith, sus piés y sus manos, se separa del general y no dice por qué. Se supone que no hay conformidad en algunos detalles del plan que iba á llevarse á cabo.

No parece posible una reconcilia-

¡No parece sino que la cizaña tiene el triste privilegio de introducirse en todos los campos!

B. DE OYA

... gndres, 4 de enero de 1891.

MOSÁICO MADRILEÑO

Semana triste: Valero. - Alonso Martinez: recuerdo de gratitud.-La tragedia del Escorial.-Un bienhechor de la humanidad.

Semana de tristezas es indudablemente la que acaba de terminar y crónica que las refleje tiene que ser por necesidad la de este número.

La primera nota triste procedia de Barcelona y vino en alas del telégrafo, comunicando el fallecimiento del ilustre decano de los actores españoles D. José Valero. Su muerte no era seguramente inesperada: los años y los infortunios se habian unido para combatir la robusta naturaleza del actor; muchos y muy amargos desengaños habian concurrido á aquella empresa destructora hasta el estremo de que hace aun muy pocos dias, cuando sus amigos de la Sociedad de Escritores y Artistas acordábamos enviarle un exiguo socorro, decia el ilustre poeta que apoyaba la concesion:

-Será el último desgraciadamente.

El anuncio fué profético. Valero escribia á la Sociedad agradeciendo su fraternal socorro en 6 del mes corriente, y en 12 habia dejado de

existir. Tristes, tristisimos han debido ser los últimos instantes de aquella gloriosa y larga existencia, negro ocaso de brillantisimo dia; en lucha el pobre anciano con las dificultades materiales que le ofrecian insuperable obstáculo para sus rancias y arraigadas costumbres de caridad y de largueza, recordando los periodos en que fué rico, en que fué feliz y en que le sonrieron todas las satisfacciones terrenas; las nabes que más tarde empañaron su ventura; los desencantos con que fué tropezando; los breves paréntesis de felicidad que le concedian todos los públicos con sus aplausos; la decadencia del arte dramático, objeto de todos sus afanes, y juntamente con estos sentimientos la soledad y el abandono en que va quedando todo el que logra dilatada existencia y recnerda la incesante desaparicion de hijos, compañeros,

amigos y aun émulos. Valero, en 6 del mes corriente, solicitaba que se le diera una humilde plaza en la Escuela Nacional de Música y Declamacion, para luchar contra la miseria durante los últimos dias de su vida: muchos años ántes habia tenido un nombramiento en dicha Escuela; pero los politicos que se lo dieron olvidaron un detalle curioso: el de consignarle sueldo en presupuestos. De esta suerte, el antor ilnstre que pedia el cargo para comer, resultaba prestando gratuitamente sus enseñanzas. Y como Valero necesitaba ante todo elementos materiales para la vida, marchó de nuevo á las repúblicas americanas, teatro de los grandes triunfos de sa juventud y tuvo que dirigir compañias que abiertamente pugnaban con sus tradiciones artísticas.

El actor ilustre descansa ya, sin dejar herederos de su escuela, como todos cuantos tienen personalidad saliente y propia. La moderna generacion le conoce muy poco; pero su recuerdo vivirá constantemente con los ancianos y con los que caminan á serlo. Todos estos echarán de ménos con la ausencia de Valero, aquellas viriles energías de acento y de expresion con que prestó vida al teatro romántico; aquellas aptitudes de tan frecuente aplicacion en la tragedia y en el alto drama, aquellas facilidades de adaptacion à los personajes más opnestos que supo crear; los tipos de anciano con que nos hizo llorar tantas veces y la facilidad con que, abandonando los arranques trágicos, causaba nuestro regocijo en Retascon, El maestro de escuela y otras piezas cómicas.

Tuvo Valero, sobre todo y ante todo, condiciones especialisimas de director de escena, y en este carácter quedará siempre brillante memoria de cómo supo poner en escena el drama Baltasar, en el que los últimos comparsas resultaban verdaderos artistas.

Valero sabia sentir todos los tiernos afectos, lo mismo en el teatro que fuera de él, y su amistad fué cariñosisima y consecuente para mi.

Contra lo que generalmente ocurre en el mundo del teatro, al estrecharme la mano el eminente artista, jamás supuse que pudiera estar representándome, como muchos otros, una comedia: la comedia de la amistad.

Otra de las pérdidas que registra la semana es la del ilustre hombre público D. Manuel Alonso Martinez, último presidente del Congreso de los diputados y primero de la Junta Central del Censo, que deja unido su nombre á numerosas y trascendentales reformas legislativas y que durante su larga carrera política pudo tener numerosos adversarios, pero no tuvo un solo enemigo. Toda la prensa ha recordado, con ocasion de su muerte, los muchos y leales servicios que prestó á su pátria, su inteligente y activa intervencion en la vida parlamentaria de España, sus triunfos en el foro, sus notabilisimos estudios en las academias. Todo cuanto aqui pudiera yo decir, seria, por lo tanto pálida repeticion de lo que ya se ha dicho y noticia tardía de lo que per todos es sabido. Pero si nada puedo ni debo decir de la vida pública del Sr. Alonso Martinez, tengo que pagar una deuda personalisima de gratitud á la buena memoria del mismo, señalando la influencia esencial que ha ejercido en mi vida.

Hace veintisiete ó veintiocho años que llevaba otros nueve ó diez de prestar mis servicios en el Tribunal de Cuentas del Reino, con tres y cuatro mil reales de sueldo anual; nueve ó diez años entrando automáticamente en aquellas oficinas á las diez de la mañana para consagrar seis horas diarias á sumar nóminas de clases pasivas y confrontarlas con sus fés de vida. Aquello podria ser pan escaso; pero era tambien la muerte en la vida; la atrofía del cerebro; la reduccion de los confines del mundo á las vetustas tapias de la hoy derruida Casa del Platero; algo como el tormento del emparedamiento ó la sentencia á remar en las antiguas galeras del rey.

De haber existido en aquel tiempo el viaducto, habria sido posible que hubiera optado por él, en vez de seguir sumando nóminas; pero como el viaducto no existia, en lugar de lanzarme por él me lancé à escribir versos, contraje algunas amistades, gracias á los mismos, y hasta colaboré en varios trabajillos con algun ingenio tan claro como el del malogrado Rafael Tejada, sobrino carnal de D. Manuel Alonso Martinez.

Este, impulsado por su virtuosa hermana, madre del joven poeta y por su esposa y hoy inconsolable viuda, me arrancó de la suma de las nóminas, como se arranca á un desgraciado de un gran riesgo, lanzándome á nueva vida, indudablemente más aventurera, más llena de peligros, con larguísimos paréntesis administrativos, con alternativas de fortuna, consagrado á incesante labor literaria; pero vida al cabo, que pudo haberme llevado á la notoriedad, de haber tenido ingenio para ello, que pudo haberme dado fortuna material, de protejerme la suerte para lograrla.

Por entonces quise mostrar mi gratitud á quien tan alto beneficio me habia dispensado, y al frente de un librejo de versos apareció una modestísima dedicatoria al Sr. Alonso Martinez: hoy, transcurridos cerca de treinta años, quiero recordar de nuevo la protección que me dispensó aquel ilustre hombre público.

¿Qué esto no interesa al lector? Así lo creo; pero que necesitaba decirle, es evidente.

Podrá exigirse que el escritor no haga ostentacion de agravios que reciba, de pretericiones de que pueda ser objeto; pero dentro del eterno código de la moral, siempre será lieito proclamar los beneficios recibidos.

Y este es precisamente lo que al lado del sepulcro del Sr. Alonso Martinez tenia el deber de declarar el humilde escritor que firma estos párrafos.

La tercera nota triste de la semana se refiere à la terrible catástrofe de la fábrica del Escorial que ha costado la existencia á un joven de brillantisimas esperanzas y sumido en delor sin límites á su padre, el acaudalado y ac-

tivo industrial St. D. Matias Lopezi y, finalmente, sería injusto pasar en silencio la muerte de otro industrial madrileño que, ganando crecidisimas sumas con su trabajo, vivia casi come un mendigo, pero que todos los dias repartia abundante comida á más de sesenta familias y tenia activos auxiliares que buscaban á la verdadera pobreza en las guardillas y casas de vecindad para llevarla alimentos, vestidos y otros auxilios.

Me reflero al justamente acreditade profesor dentista Sr. Nognés, muerto aun mny joven y casi repentinamente. La caridad fué el constante objetive de su vida y el dinero que entraba en el gabinete de su casa, era exclusinamente de los pobres, habiéndoss dado el caso de tomar fondos á préstamo para adelantar á la caridad los productos de su futuro trabajo. Era ca él una monomanía; pero una monomania humana y hermosisima, que ha libertado de la miseria y de la muerte á infinitas familias y con la habra rescatado todas las faltas que como hombre haya podido cometer en su transito por la tierra.

Tales han sido los sucesos más culminanres de la semana; esperemos que en la próxima habrá otros más halagüeños que consignar y que no será preciso, como hoy, convertir esta cuarta plana del Suptemento literario en repeticion ampliada de la cuarta plana de LA Correspondencia de España.

M. OSSORIO Y BERNARD.

LIBROS NUEVOS

El arte al final del sigle.-Hé aqui el titulo de la o ra escrita por el distinguide redactor de La Epoca D. Luis Alfonso y que se dispone à publicar con inusitado lujo «La España editorial. De esta obra se hará una edicion especial de trescientos ejemplares para los bibliófilos. Llevará un prologo del insigne critico D. Federico Balarty, dada la competen ia del señor Alfonso en materias criticas, no es dudos que la obra alcanzará el éxito más completo.

Se ha publicado el Anuario administrativo para 1891, que redacta todos los años el ilustrado inspector de Hacienda D. Cirile Alonso Tobes.

Este utilisimo libro es un verdadero compendio del derecho administrativo vigento en España, y una perfecta guia del empleado, del militar, del industrial y del comerciante, asi como el consultor más fácil para todos los que necesitan mantener relaciones con el Estado.

Forma un elegante volumen de 304 páginas en 8.º comun y se halla esmeradamente encuadernado.

Les grandes arcanes del spiverso. por el P. Tilman Pesch, de la Compañía de

Acaba de publicarse el cuaderno séptimo de esta grandiosa obra de filosofía de la naturaleza. En él continúa el tratado de las causas finales, que el autor pone de manifiesto hasta en los seres inorganicos.

España enriquecida en la Esr-pa embrec da, por Juan Gomez Hemas. Ma-

Folleto de carácter econômico-político en el que se examinan las nuevas tendencias de los Estados Unidos, con cuyo pais, segua el autor, debe estrechar España sus relaciones, desligandose por ahora todo lo posible de las de Europa.

Estudios de Terapeutica hidrelégica. Las enfermedades crónicas de la irfancia y su tratamiento hidro-mineral, por el doctor D. H. Rodriguez Pinilla. Ma-

Ista monografía, leida en sesion cientifica de la Sociedad Española de Hidrología Médica, el 20 de noviembre último, acredita á su distinguido autor y plantea un estudio por demás interesante dentro de la ciencia moderna.

En vista del favor que el públice ha disa-pensado à la obra escrita por nuestro querido compañero en la pren a, Sr. Iniguez, Ofensas y desafios, su autor se ve en la necesidad de hacer en veve una segunda edicion, toda ver que la primera está a punto de ag tarse. Ya dijimos en su dia que el libro era tam interesante como necesario,

La Tierra, bosquejos de la vida roral. por D. Juan Benejan.-Ciudadela, 1891. Es el primer libro que hasta nosotros lle-ga con la fecha del año en que hemos entrado, y es de desear que le sigan muchos análogos. Careciendo tal vez de grandes condiciones literarias, tiene algo que supone más: un fondo bien intencionado y moral y una nobilisima tendencia á enaltecer el trabajo como medio de conseguir la mejora social y el progreso de les puebles. La Tieren par las puertas de todas las bibliotecas.

Hemes recibido un ejemplar de la sbra Calculos mercantiles, peraci nes de Banca y Bolsa, sistemas monetarios y valores public. s de las principales na-ciones del globo y arbitrajes, por D. J. sé Cardenal, bijo del conocido comerciante del mismo apellido.

Este utilisimo libro es un buen consultor para el homi re de negocios en general y para el comercio en particular, siende necesario su estudio para formar buenos da-

Su autor, que es oficial de nuestre ejérei-to, puede estar satisfecho de su trabajo, que indudablemente ha de reportarie muches beneficios.

La Verdadera guia de Madrid, que lleva cinco años de existencia y que cada año se vende más por su utilidad para todas las clases sociales, está agotándose la edicion del año 1891, por su notable callejero que facilita extraordinariamente los datos para las elecciones próximas.

Dos pasiones.—Poema eriginal de den Guillermo Luis de Conde. Madrid, 1850. Composicion en que describe el autor al-gunas costumbres de los habitantes del arli chipiclago filipinos